

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO B]



**«Señor ¿a quién vamos a acudir? Tú
tienes palabras de vida eterna...»**

25 de AGOSTO de 2024



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Josue, 24, 1-2a.15-17.18b

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamo a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: «Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor». El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!».

SALMO 33

2ª LECTURA: Efesios 5, 21-35

Gustad y ved qué bueno es el Señor .

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Hermanos: Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?». Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

PARA PENSAR

Josué dijo a todo el pueblo: «Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: (...) que yo y mi casa serviremos al Señor». Es importante esto que Josué dice al Pueblo de Israel. Vivís en la queja y el lamento, no os gusta del todo o satisface las exigencias de servir a Dios, pues tomad una decisión. Servid a otros dioses si creéis que son mejores u os van a dar mayores beneficios. A veces queremos una religión cómoda y fácil, solo placentera. Que me dé seguridad y tranquilidad, pero que no me exija nada, ni cambie nada en mi vida, que no me llame al cambio o la mejora, que no cuestione nada.

Hace poco me comentaba un matrimonio joven que en una parroquia el sacerdote exigía en la catequesis de comunión la asistencia a la Eucaristía de los niños (cosa bastante coherente por cierto) y lo hacía mediante un carnet que había que ir sellando en la Iglesia a la que fueran a misa cada domingo. A ellos no les convenía ese método, tan “estricto” o de cumplimiento, de recoger sellos. A mí tampoco me convence, pero les dije que lo entendía. Que a veces se encuentra uno con padres que pleitean y negocian los sacramentos buscando la parroquia que me los dé más barato (con menores exigencias) para ir allí. Es triste porque uno descubre que muchos no buscan una experiencia real y sincera de la fe, sino solo una celebración o un día de fiesta familiar o cumplir una tradición, y hacer una fotografía bonita que regalar a la abuela y poner en el salón de casa. No han entendido nada, probablemente porque nunca han experimentado la fe de modo auténtico, y lo que no se conoce no se ama, no se puede amar ni valorar.

El Espíritu es quien da vida. La carne no sirve para nada”. Hay una contraposición de estas dos realidades en Juan. Carne y Espíritu. Espíritu que habla de la realidad santa tocada por el poder de Dios, su

Espíritu Santo. Carne, que habla de la fragilidad, de la tendencia humana al pecado, a la concupiscencia, es el alma humana que se busca a sí misma y se encierra en sí misma (egoísmo que cierra al amor a Dios y al amor al prójimo). ¿Qué vida alimentamos nosotros? ¿La del Espíritu? ¿O la de la carne? ¿Buscamos dejar a Dios el timón de nuestra vida? ¿Nos dejamos gobernar por nuestras pasiones y caprichos, por nuestras ocurrencias y “necesidades”?

“Estamos invitados a ser “gente del Espíritu santo”, hombres y mujeres que cuidan en sí mismos la presencia sagrada del Espíritu y la alimentan (con la oración, la escucha de la Palabra, los sacramentos, la fraternidad). Esta última es importante, pues en el trato fraterno, cálido y acogedor se muestra si verdaderamente el Espíritu es de Dios o es falso. Quien no es capaz de fraternidad, de comprensión de escucha o compasión, no tiene el Espíritu de Cristo y es un farsante. Pidamos a Dios la verdadera apertura a su Espíritu, a su gracia, a su obra de redención.

Víctor Chacón, CSsR

AVISOS

1.- DOMINGO 1: EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA del P. Juan Carlos a las 12:30 h.

Oración

Ayúdanos Señor por medio de tu Palabra
a clarificar las intenciones de nuestras actitudes.

Que tu luz ilumine las profundidades de nuestro ser
y ponga al descubierto de nuestra propia mirada
las verdaderas razones que nos mueven en la vida.

Ven Señor Jesús, solo Tú tienes palabras de Vida Eterna.
Ven Señor Jesús, tu Palabra es para mí
más deliciosa que miel en la boca.

Ven Señor Jesús, instrúyeme en el camino de tus mandatos
para que pueda correr con mi corazón ensanchado
hacia tu encuentro y el de mis hermanos en la búsqueda del bien.
Amén!



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854



facebook.com/parroquiaps.merida



[@parropsmerida](https://twitter.com/parropsmerida)

<https://perpetuosocorrmerida.es>

BIZUM 05021

